

ABRA





Universidad de Oviedo

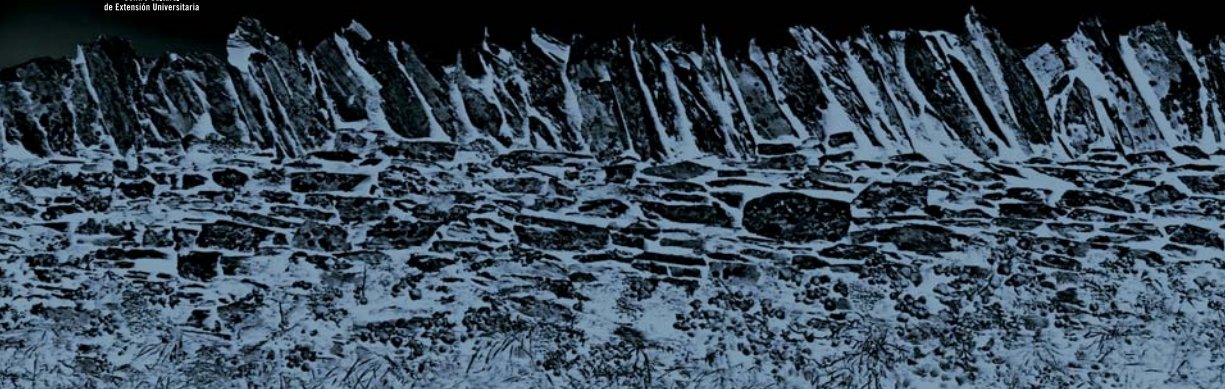


ASTURIAS  
CAMPUS DE EXCELENCIA  
INTERNACIONAL  
(AD FUTUREM)

**LAUDEO**

La Antigua Universidad de Oviedo

Centro Cultural  
de Extensión Universitaria



# ABRA

EL REENCUENTRO

Sala de exposiciones del Edificio Histórico de la Universidad de Oviedo

**20 de mayo - 20 de junio / 2013**

**LAUDEO**  
La Antigua Universidad de Oviedo  
—  
Centro Cultural  
de Extensión Universitaria



Abra en la Westbroadway Gallery, 1984.

*Yo soy esa aventurera que llega de lejos y a quien le importa esta vieja historia y su leyenda.  
Tengo sus cenizas. Las elevo al viento para que, tras 33 años de su nacimiento, ABRA renazca con fuerza.  
Pelícano, Pájaro de pluma afilada, Dragón Nocturno, Tigre de Bengala,  
Cuervo de Lugh, Camaleón, Gata Alada... ¡yo os invoco!*

## ABRA. EL REENCUENTRO

ESTHER RODRÍGUEZ ORTIZ

*El artista es siempre el último en hacerse ilusiones en cuanto a su influencia sobre el destino del hombre. Ha des-  
deñado el mal, pero no ha podido impedir su victoria. Preocupado en dar un sentido, no ha podido tampoco impedir  
los sangrientos contrasentidos. El arte no es un poder, sino una consolación.*

Thomas Mann

### LOS OCHENTA

Muchos son los que consideran que la década de los ochenta fue un periodo de cambio, de innovación, de transgresión y, efectivamente, así es. La palabra democracia, de la que se venía hablando desde finales de la década de los setenta, se arraiga con fuerza en los jóvenes españoles de aquel tiempo haciéndoles huir de alguna manera de lo que la Dictadura había establecido durante sus años de vigencia. Son años en los que tanto la vida social como la cultural sufren una grave parálisis, dando ventaja a aquellos artistas que trabajaban para y por el régimen. A medida que avanza la década de los setenta, sobre todo a partir de 1975, el arte y la cultura comienzan a tomar un protagonismo que no habían disfrutado hasta ese momento. Una de las claves fue la Bienal celebrada en Venecia en 1976, donde artistas españoles muestra-

ron su obra bajo el título "Spagna. Avanguardia artistica e realtà sociale 1936-1976". Esta muestra será el principio, y también el fin, de la manera de entender u observar la vanguardia artística de nuestro país.

Un papel fundamental para el desarrollo de nuestro arte contemporáneo es el que tienen las galerías e instituciones políticas a partir de 1980 para promover tanto exposiciones como la comercialización. Arte y cultura se ponen de moda, existe una absoluta ebullición de tendencias, corrientes, de líneas de experimentación que hacen que el arte español empiece a sentar las bases hacia el reconocimiento y hacia la internacionalización. Un ejemplo de este empeño de colocar tanto a España como al arte español en el mundo es la creación de la Feria Internacional de Arte Contemporáneo (ARCO), que abre sus puertas en febrero de 1982.

En Asturias el panorama no difiere mucho del resto del territorio peninsular, ya que, pasado parte del proceso de la Transición, proliferan las instituciones artísticas, las bienales, los certámenes, las galerías, las cajas de ahorros o los bancos como clientes y potenciadores de la efervescencia creativa que tuvo lugar en nuestra región. Por otro lado, no debemos olvidarnos de la importancia que tuvo la formación reglada para los artistas. Todo este ambiente puede respirarse en ciudades como Oviedo, Gijón y Avilés, que se convierten en esta década en los principales focos del arte de vanguardia.

Un hecho de gran importancia para nuestra región fue la inauguración del Museo de Bellas Artes de Asturias en 1980, dirigido por Emilio Marcos Vallaure y José Antonio Fernández Castañón. Artistas como los que formaron parte del grupo ABRA querían que este museo se convirtiera en una entidad activa que apostara sobre todo por el arte joven de vanguardia. En Gijón fueron relevantes el Museo Jovellanos, la Sala Nicanor Piñole, la Fundación Museo Evaristo Valle y el Museo Barjola, y en Candás el Museo Antón, pero también las casas de cultura de cada municipio, que mostrarán ese interés por la plástica moderna, siendo significativas las de Sama, La Felguera, Mieres y Avilés.

Bienales como La Carbonera en Sama de Langreo, cuyo primer certamen es de 1981, las

nuevas ediciones de la Bial Ciudad de Oviedo en el 82, 84 y 86, o el Certamen Nacional de Pintura de Luarca fueron definitivamente grandes impulsoras y motivadoras para los jóvenes creadores que se presentaban a estas muestras con ilusión, ya que podían tener la oportunidad de que su obra fuera vista por especialistas, que fuera adquirida por alguna entidad participante o incluso premiada con algún galardón. Estos fueron, sin duda, grandes alicientes para estos artistas incipientes de la generación de los 50.

Todo ello ayudó a impulsar un arte nuevo, a reparar el “daño” que tantos años de Dictadura supusieron para el panorama artístico, tanto español como asturiano, y a la búsqueda de una identidad propia, de vanguardia. En la década de los 80 la plástica floreció y creció con una fuerza arrolladora. Y aquí se contempla una pequeña parte de esa historia.



## EL NIDO

ABRA es, ante todas las cosas, una profunda amistad entre todos sus componentes, o, como se llaman a sí mismos, los *abralienses*. Porque ABRA es una parcela de un mundo casi —o sin casi— mágico, un punto de encuentro en el cosmos de la creación y un nexo entre la realidad y el arte. ABRA nace de la rebeldía de unos jóvenes con muchas ganas de cambiar el mundo, de jóvenes inquietos y profundamente cultos, de jóvenes inconformistas, cuya ansia de libertad les llevó a unirse en unos tiempos en los que el arte de vanguardia apenas llegaba al común de los ciudadanos. Jóvenes que se obligaban a quedar los viernes de cada mes para debatir sobre cuestiones artísticas o técnicas, sobre sus próximas exposiciones y, por qué no, sobre lo divino y lo humano. Y así, entre palabras enmarañadas y discusiones diletantes, daban forma a la filosofía y al propio carácter del mundo ABRA. Un mundo en el que el individuo, con sus propias características, era respetado al máximo por los demás miembros, porque la libertad era lo que deseaban, y así cada uno daba libertad al resto para investigar y crear dentro del complejo —y tan incomprendido— espacio de la plástica.

Eran aquellos quizá tiempos revueltos, de esos que anuncian un cambio en el sentir de las perso-

nas, en la manera de comprender la vida desde otro punto de vista, tiempos de ruptura con lo que se venía haciendo hasta ese momento. Y por todos es sabido que esa necesidad de cambio se grita primero desde el mundo de las Artes. Y con esa palabra, “Artes” (todo es magia), comienza la historia porque es en la Escuela de Artes Aplicadas donde se dan cita algunos miembros del grupo como Emiliano Alonso, Manolo Méndez, Vicente Pastor, Hugo O’Donnell y María Jesús Rodríguez, jóvenes muy de izquierdas que deseaban el cambio, que querían romper con el lastre de los convencionalismos, querían modernizarse, darle un giro tanto a la manera de crear como a la manera de ver y entender el arte.

La Escuela se traslada desde la Calle Rosal hasta el Cristo y entonces pasa a ser su director Bernardo Sanjurjo, principal promotor del cambio en el sistema educativo de las Artes Aplicadas, impulsor de jóvenes inquietos con ansias de comerse el mundo. De este momento de la Escuela en el Rosal, María Jesús recuerda la casa antigua con talleres y estatuas de escayola colgadas de todas partes, que los profesores eran bastante clásicos y algunos alumnos querían ser delineantes o decoradores. María Jesús fue una de las que más notó el cambio, porque el traslado al Cristo y Sanjurjo como director implicaron un

ambiente menos clásico, más progre o más hippie. Se respiraba libertad. La revolución conceptual estaba servida.

La sucesión de huelgas y revueltas estudiantiles suscitó que esta facción del grupo ABRA afianzara sus lazos de amistad. Todos ellos tenían las cosas claras y querían realizar un sueño. Además les unía el hecho de tener en común una ideología política. Y así, en el verano de 1980, Vicente, Hugo y María Jesús, veraneando en la playa de Penarronda, consideran el hecho de arrojarse de alguna manera como artistas, pues exponer de forma individual era complicado en la mayoría de las ocasiones. Abrir un mercado como el artístico, siendo joven y sin una trayectoria profesional detrás, era casi imposible. Así que fue en octubre de ese mismo año cuando deciden reunirse los siete miembros para formar un grupo. El nombre llegará algo después.

Los siete jóvenes (Emiliano Alonso, Manolo Méndez, Ángel Nava, Hugo O'Donnell, Ástur Paredes, Vicente Pastor y María Jesús Rodríguez) deciden caminar juntos con una preocupación constante: la de crear un arte de vanguardia y asturiano como matiz diferenciador. Se reunían los viernes de cada mes en el estudio que Hugo y María Jesús tenían en Ciudad Naranco. Era una pequeña casa con un pequeño huerto y jardín



ABRA, 1982.

que formaba parte de la fábrica de lejías El Nido. En esas reuniones los miembros solían discutir las líneas de trabajo que cada uno se proponía seguir. Eran autocríticos y buscaban la perfección y la madurez en sus obras; por eso estuvieron un año encerrados, experimentando con nuevas técnicas y materiales, estudiándose a sí mismos y a los demás, madurando su obra y preparando su primera exposición. Todos ellos buscaban de maneras divergentes una identidad asturiana, un arte de calidad y de vanguardia que se diferencia del resto precisamente por haberse desarrollado en esta región. Algunos emplearían el asturiano



para bautizar sus cuadros o se servirían de la cultura autóctona para ampliar el sentido total de la obra.

La primera exposición que llevaron a cabo fue la organizada para la Escuela de Artes Aplicadas de Oviedo en 1981. Desde las páginas del diario *Región*, Pedro Pablo Alonso escribe un extenso reportaje donde se insta a las instituciones a apoyar a los jóvenes artistas. Pedro Pablo Alonso será una de las personas clave para promover las exposiciones del grupo, como la muestra de 1982 con motivo de la III Semana Cultural Manuel Llana, una exposición itinerante organizada por el SOMA-UGT para reinaugar las antiguas Casas del Pueblo de El Entrego y Mieres, y cuyo catálogo escribirá él mismo. Los recortes de prensa hacen alusión a lo novedoso de estas exposiciones presentadas en lugares donde el arte de vanguardia no llegaba y era completamente desconocido. Todo un reto para los miembros del grupo, quienes disfrutaban con el hecho de explicar su obra a gentes que preguntaban, se interesaban e, incluso, se sorprendían ante aquellas soluciones. Eran los propios artistas los que debían acondicionar las salas de exposición instalando la iluminación en muchas ocasiones, diseñando los carteles, los catálogos, realizando el transporte y el montaje de la exposición.



Abra en el montaje de la exposición de la sala Piñole, 1982.

Tras el éxito de esta exposición itinerante y las llevadas a cabo ese mismo año en la Sala Nicanor Piñole de Gijón, donde Pedro Pablo Alonso comienza a formar parte del grupo como artista ante la marcha de Manolo Méndez, expondrán en el Museo de Bellas Artes de Asturias y, al año siguiente, en 1983, Cajastur les propone una muestra en Boal.

Pero siempre hay un antes y un después en la vida, y en ABRA la exposición organizada en la Westbroadway Gallery de Nueva York estableció ese punto de inflexión. Fue una aventura de la que dejaron testimonio escrito a través de un diario en el que cada uno iba anotando sus impresiones, sus vivencias y sus sueños. Un año antes, Pedro Pablo Alonso fue a cubrir como periodista la gira por Nueva York del Coro Universitario de Oviedo, acompañando a su presidente, Lisardo Lombardía. Pedro se había llevado un dossier con muestras de obra de cada uno de los miembros del grupo con el fin de enseñárselo a algún galerista. A través de Miguel Cordero, agregado cultural del Consulado Español, logró las direcciones de varios galeristas; una de ellas era la de Charles Cowles, con quien finalmente llegarían a contactar. Este marchante de arte observa con atención el dossier que le presenta, escucha con avidez todo lo que le dice y pregunta si han expuesto en Madrid. Charles les da la dirección de una última galería muy cerca de la suya y les dice que vayan de su parte. Tras hablar con la galerista, se pone en marcha la exposición del grupo en Nueva York. Una de las figuras clave para la financiación de este proyecto fue el entonces consejero de Cultura Antonio Masip Hidalgo, además de tener el respaldo de diferentes entidades políticas y

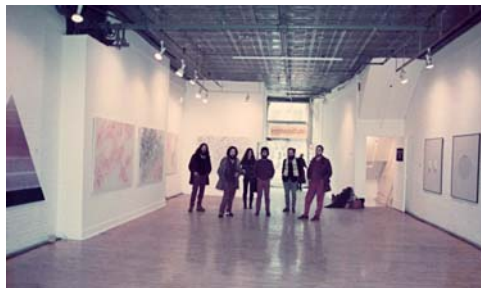


Abra desarrolló una incesante actividad en la pedagogía de las artes plásticas en la escuela.

financieras. Los artistas, por su parte, decidieron crear unas carpetas de siete obras gráficas que se dedicaron a vender para sacarse un dinero extra. Todos coinciden en considerar el viaje a Nueva York como una de las mejores experiencias de sus vidas. Hay que tener en cuenta que viajar a Nueva York en 1984 no era lo mismo que hoy en día, mucho menos si hablamos de transportar obras de formatos considerables y pesadas debido a los materiales utilizados. En esta exposición también se encargaron los propios artistas de llevar la obra y montarla. A pesar de todos los inconvenientes, de los esfuerzos y de las discusiones que causaron

el viaje y la estancia, la exposición y las experiencias individuales fueron un auténtico éxito. Tanto es así que, tras su regreso, la Caja de Ahorros de Asturias organizó una exposición itinerante con la obra que había sido expuesta allí y que tituló *Oviedo-Nueva York-Oviedo*.

Decía antes que este viaje supuso un punto de inflexión en sus vidas, y cada uno decidió dedicarse un poco a sí mismo, a buscar su propio camino. No volverán a exponer juntos hasta el 87, momento en el que deciden organizar la exposición de despedida en el Museo de Bellas Artes de Asturias. Esta exposición muestra la madurez de sus inte-



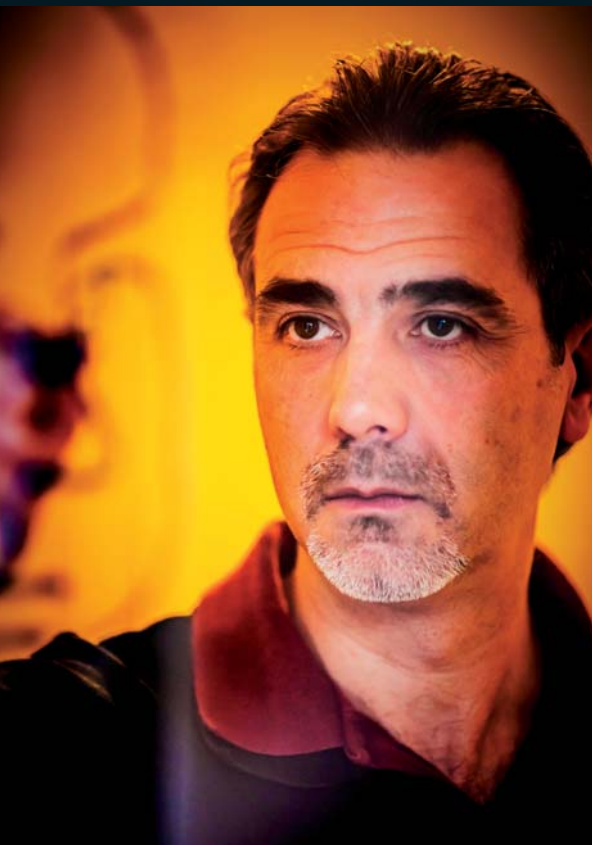
Exposición de Abra en la Westbroadway Gallery, 1984.



El Presidente del Principado, Pedro de Silva, con Pedro Pablo Alonso en la exposición del Museo de BB. AA. de 1987.

grantes, pues algunos presentan nuevas líneas de investigación en su manera de hacer y otros siguen perfeccionando su estilo.

No debemos olvidar que una de las actividades más importantes del grupo fue su labor pedagógica en torno a la plástica para maestros y profesores. Varios de sus miembros participaron anualmente en las *Xornaes Pedagóxicas d'Asturies* y dejaron reflejados sus días de enseñanza en las páginas de la revista *Andecha Pedagógica*. “Estamos aquí para plantear la vivencia colectiva de una experiencia plástica y eso no se consigue con fórmulas ni teorías, sino con la actividad misma”. Esta es una de las sólidas bases en las que se asienta el pensamiento del Grupo ABRA.



*ABRA: hermosos proyectos... sorpresas constantes, externas e internas... Ni un duro, euro, dólar, libra o cualquier otra moneda de curso legal... algún cabreo. Y un montón de risas y buenos momentos.*

Nace en Madrid en el año 1958 aunque se traslada a vivir a Asturias siendo un niño. En 1977 vuelve a Madrid con el fin de preparar el examen de acceso a la Real Academia de San Fernando, que ese año estaba convirtiéndose en Facultad de Bellas Artes.

Tras ese año, regresa a Asturias y se matricula en la Escuela de Artes Aplicadas de Oviedo, donde estudia Delineación el primer año, pasando a estudiar Gráfica Publicitaria. Será entonces cuando conozca a algunos de los componentes del Grupo ABRA. Se hace amigo de Vicente Pastor, María Jesús Rodríguez, Hugo O'Donnell y Manolo Méndez. Junto a este último forma un grupo de trabajo dedicado al cómic llamado *Grupo Gedeón*; de los dibujos se encarga Emiliano y de los textos Manolo.

En el campo de la publicidad verá desarrollada su trayectoria profesional como director creativo en diversas agencias, algunas de ellas de su propia fundación, como Bocarte Estudio Creativo Publicitario, con la que consigue varios premios, entre los que se encuentra Motiva y Creasturias. Imparte varios cursos y talleres de diseño gráfico, dibujo, volúmenes, geometría, claroscuro y cromatismo, entre otras disciplinas plásticas.



La primera obra que recogemos en este catálogo es de 1983 y estuvo expuesta en la muestra de clausura del grupo en el Museo de Bellas Artes de Asturias que tuvo lugar en Oviedo en 1987. En esta obra se resume perfectamente la filosofía que inquietaba a Emiliano Alonso: la geometría y las matemáticas expresadas a través del dibujo representando fragmentos corpóreos. El peso de la composición reside en la parte inferior del cuadro, un friso de cuatro bandas trazadas con regla, pero no de manera uniforme, sino que la línea pierde su trazo en algunos momentos concretos. Sobre este conjunto, un pliego de papel resuelto en fragmentos rectangulares donde se representa el volumen principal de la composición un tanto desequilibrado y en diagonal para romper con ese estatismo y quietud que refleja la totalidad de la obra. Unos pequeños círculos, como pequeños puntos colocados en zonas muy concretas de la representación, nos trasladan, tanto como esas franjas rectangulares, a esas esculturas de Navascués en las que los volúmenes se marcan sobre las tablas de madera bien pulidas, como si de un molde se trataran. Resuelve el vacío restante con la proyección de dos bandas que nos conducen a la zona superior de la obra. El volumen, mediante trazos diagonales y puntos, se concentra en zonas clave de su composición.



*Sin título, 1983.*

Su segunda obra *Sin título* fue presentada en la Galería Westbroadway de Nueva York en 1984. Aquí, y siguiendo con la línea de la anterior, la composición se resuelve en el centro de la tabla con un gran óvalo situado sobre un eje cuyas aspas nos conducen al mismo. De forma muy sutil, esas líneas que parten de los extremos de la tabla

hacia el centro nos adelantan a través de los escuetos círculos el gran óvalo central —encajado en unas pequeñas pestañas cilíndricas —en cuyo interior se repite el motivo de las franjas rectangulares. Le proporciona textura y efectos de su parte superior a través de una técnica puntillista realizada con tinta. Pero no todo en esta obra es volumen representado, sino que sobre la línea que divide la tabla a la mitad en horizontal incorpora dos pequeños tapones blancos cuya sombra se proyecta en diagonal a través de la tinta.



*Sin título, 1984.*



*Manolo Méndez. Retrato 1987.*

El retrato de Manolo Méndez que se muestra pertenece a la serie de retratos que el artista realizó a sus compañeros, entre los que también se encontraban Hugo y María Jesús, para la exposición de despedida del Grupo ABRA que tuvo lugar en el Museo de Bellas Artes de Asturias. Son cuadros que anuncian su próxima tendencia o su próximo camino: el de la figuración. Obras de gran formato en papel, un trazo nervioso mediante acrílicos y tintas, donde dibuja directamente a uno de sus mejores amigos, sin un estudio previo.



*ABRA fue un gran estímulo creativo, una experiencia que nos llevó a alcanzar metas que eran sueños, como la exposición en Nueva York.*



Nace en Oviedo en 1956 y su interés por la pintura surge bien temprano. A los dieciséis años comienza a interesarse por el mundo de la plástica, sobre todo por el color. El color es algo que le apasiona y que perfecciona con el paso de los años. Estudia en el Colegio Marista Auseva y allí conoce a Javier Barón y a Ástur Paredes. Se Licencia en Ciencias de la Información, comenzando la carrera en Navarra y terminándola en la Universidad Complutense de Madrid. En 1978 se traslada a Asturias y trabaja en distintos medios de comunicación como *Asturias. Diario Regional*. Su relación de amistad con Ástur Paredes le lleva a participar con el Grupo ABRA desde el comienzo, si no como artista sí como escritor, y de hecho será él quién redacte el catálogo de la primera exposición itinerante con motivo de la III Semana Cultural Manuel Llana, además de escribir algún que otro artículo de periódico como el que describe la primera exposición del grupo en la Escuela de Arte de Oviedo.

En 1983 comienza a trabajar para el periódico *La Nueva España*, donde estará unos años y del cual será subdirector hasta que se traslada a Mallorca como director del *Diario de Mallorca*, en el que se



*La alegría del gris, 1983.*

mantiene tras un inciso de unos años como director de *El Faro de Vigo*, periódico también perteneciente al Grupo Editorial Prensa Ibérica.

Pedro Pablo Alonso, Pedro el periodista y Pablo el pintor, o viceversa, es un hombre con una gran sensibilidad y elegancia tanto en sus redacciones como en sus poemas de color, y entre estos dos mundos oscila su vida. El amor manda, y la pasión también. En 1982 presenta por primera vez de forma pública su trabajo en la III Bienal Nacional de Arte "Ciudad de Oviedo". Será este el año de su inclusión como miembro de ABRA hasta su disolución.

*La alegría del gris*, una obra de 1983 y que forma parte de una serie del mismo título, es un concierto de siete notas que muestran siete tonalidades de este color. Las pinceladas se mueven con brío en la totalidad del lienzo, siendo la parte superior la que recibe más carga pictórica. Los trazos curvos y alargados hacen que el acrílico pierda intensidad en cada trayectoria, trazos que rematan con una leve carga de condensación del color que crea pequeños puntos que nos hablan del gesto del artista. Se trata de una abstracción quizá no tan expresionista como en el resto de sus obras.



*Ritual de soledad* es un acrílico de 1987 que da buena cuenta del cambio compositivo. La obra se ejecuta a través de un tronco negro, un trazo nervioso que se eleva desde la parte inferior derecha del cuadro para fundirse con el cromatismo del verde agua y el morado que rebosa en la zona superior del lienzo. Unas pinceladas muy aguadas permiten el deslizamiento lacrimoso de las gotas de color hacia la superficie no cubierta del espacio, como si fueran las ramas de un sauce llorón en la orilla de un estanque, solitario y triste. Colores como el verde, cuya simbología va unida a la sempiterna esperanza, o el morado, vinculado al mundo del cambio, se van tiñendo poco a poco del negro vertebrador del conjunto cromático.



*Ritual de soledad*, 1987.



*Saltador de estrellas*, 1987.

*Saltador de estrellas* es también una obra de 1987 que forma parte de una serie con el mismo título. La pieza denota energía y vigor a través de los violentos trazos del artista, impregnados por colores tan vibrantes como el rojo, el naranja y el negro. Aunque quienes dominen la escena sean los dos primeros, nos encontramos algún que otro trazo, más leve, teñido de verde. El cromatismo se concentra en la parte inferior del lienzo, y ahí podemos ir perdiéndonos entre los gestos, unas veces violentos y enmarañados, revueltos, y otras veces disparados hacia la superficie superior, como si el artista quisiera demostrar con ello ese salto hacia el cielo en busca de estrellas.



*Hace unos veintiocho siglos el poeta Hesíodo venía a decir que la existencia humana era como un breve relámpago en medio de la tormenta.*

*Toda mi vida me ha habitado esta metáfora sobre nuestra propia condición; mero barro que por un instante toma conciencia de ser, y trata de alcanzar ese esperado destello antes de que se cierna de nuevo la oscuridad.*

*Tal que así veo yo la experiencia artística y emocional que ha significado ABRA para mí; un viaje a paisajes interiores. Una referencia estética, un andamio ético. Una de las experiencias más enriquecedoras y plenas de mi vida.*

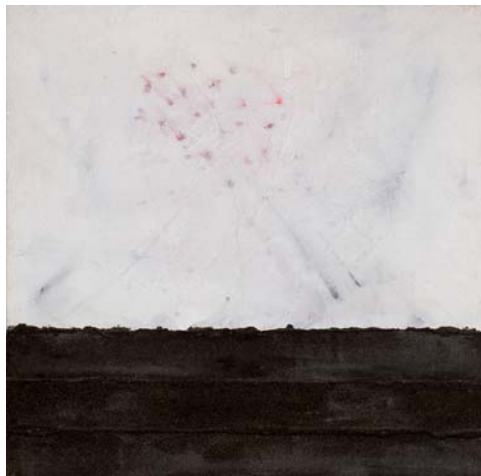
Nace en 1959 en La Muela, Asturias, y su interés por la pintura le viene de niño. Ingresa en la Escuela de Artes Aplicadas de Oviedo y recuerda que conoció en primer lugar a Emiliano Alonso, con quien comparte a partir de ese momento una muy buena amistad. En 1980 formará parte del grupo ABRA hasta 1981, momento en el que, por motivos de estudios superiores, pues es diplomado en Magisterio y Licenciado en Historia por la Universidad de Oviedo, decide abandonar su faceta plástica, aunque reconoce que sigue pintando.

Durante ese año colabora en la realización de cómics formando el *Grupo Gedeón* junto a Emiliano Alonso, y realiza publicaciones en el diario

bilbaíno *Deia*. Hace colaboraciones con el grupo de teatro *Mutis* y participa en certámenes como el Concurso de Escultura de 1978 en Oviedo y la I Bienal Nacional de Pintura La Carbonera en Sama de Langreo en 1981. Además trabaja desde 1988 hasta 1998 en la restauración del conjunto histórico-artístico de Valdediós en Villaviciosa.

El interés de Manolo por la pintura paleolítica es el origen de su obra, además de la preocupación por la degradación del mundo natural y la ecología. Sus pinturas vuelven a lo primigenio, a la pintura como materia, afirmando en este sentido que uno de los artistas que le influye es Antoni Tàpies y su propuesta informalista.

En las obras presentadas para esta exposición emplea una depurada técnica que es la base de su creación. No hay lugar para el azar aunque así lo parezca. En su obra *Tectiformes* utiliza arena negra del río Nalón, polvo de mármol y aglutinante. El resultado es una obra que se resuelve en dos niveles, siendo el de las arenas negras el que dota a la obra de un friso resuelto en tres bandas sobre el que se apoyan los elementos tectiformes. Tres densas bandas negras que presentan en sus bordes los restos de la arena no pisada por la paleta, como si del origen de la tierra se tratase, sustentan la parte marmórea, blanca pero no uniforme y apenas con relieves marcados. Resaltan en el cen-



*Tectiformes*, 1981.

tro unas incisiones y zanjas realizadas como por azar que son perceptibles al ojo por su coloración, roja para los puntos y negra para los arañazos. Esta obra fue premiada con la medalla de la I Bienal Nacional de Pintura La Carbonera en Sama de Langreo en 1981. En *Orgánico I* la materia se condensa en la diagonal de la tabla, dejando así dos superficies encontradas y enfrentadas hacia el cen-



*Orgánico I, 1981.*

tro de la composición. El peso de la obra reside en esa materia oxidada que, desde la esquina superior derecha, baja en surcos amenazantes cuyas direcciones se van modificando según el antojo de esa diagonal. Las arenas de la playa de Penarronda y el polvo de mármol quedan separados por ese óxido matérico que dota de color y textura a la totalidad de la composición.

*Orgánico II*, obra de 1981 y que estuvo expuesta en la muestra organizada por el grupo en la Escuela de Artes Aplicadas de Oviedo, sigue en la



*Orgánico II, 1981.*

línea de la anterior, con los mismos materiales naturales y la misma policromía. Aquí el artista cubre la tabla con las arenas de la playa de Penarronda, realizando con ello una superficie plana sobre la que, en el centro de la composición, realiza surcos de óxido que bailan tomando el centro y se estiran hacia los laterales. El acento espontáneo reside en ese trazo gris, matérico que comienza siendo grueso, denso, para perderse hacia la parte superior de la obra, un acento final que nos habla del gesto concluyente de la composición.



*ABRA yera una pallabra que mos axuntaba, alitaba fuercies creatives nel tiempu d'una tierra que xurdía, atopaba un nome y una autonomía, dexando atrás la dictadura. Al entamu d'aquella andanza afayábemos la compañía y la dureza de la vida por amor al arte. La épica de la plástica cargando con un «muertu» hasta un muséu y el perru Guzuta, vivu y mexando nuna pieza. A la solombra d'El Nido, nuna ciudá que rescamplaba na nueche del Naranco.*

Nace en Oviedo en 1953. Estudia Historia del Arte en la Universidad de Oviedo. Expedientado por su activismo antifranquista, pinta, se dedica al teatro y descubre la Escuela de Artes Aplicadas. Artista polifacético, es autor de escenografías teatrales, escultor y poeta en llingua asturiana.

Participa en las *Xornaes Pedagóxicques d'Asturies* junto a Vicente Pastor y Ástur Paredes. Profesor de la Universidad Popular de Xixón, funda y dirige el Taller de Pintura Experimental, donde desarrolla conceptos de expresión plástica libre. Artista inconformista, no se ha integrado en el mercado del arte ni expuesto en galerías. Defiende la función social del arte, abre su taller, Luzernario, como espacio independiente, funda el Foru Arte Ciudá para promover el diálogo entre arte y sociedad y también el Espaciu Astragal para artistas emergentes.

Ha realizado instalaciones e intervenciones en la ciudad con la *Arqueoloxía del suañu*, ciclo de nueve





*El cazador II, 1983.*

años de duración, de 1986 a 1995, que inicia en unos muros abandonados de Xixón y continúa con la *Triangulación Muru d'Europa*, en el muro de Berlín, 1986, *II Cercu d'ilion* en Bretaña, 1993, y *III Cercu d'ilion* en Irlanda, situando "piedras testimoniales" que traslada como "agrimensor".

Cercanas al *land art* o arte de la tierra son *Floating Doors* en la Eventa IV de Upsala, Suecia,

1998, o *Güeyos negros*, 2000, en una mina a cielo abierto de Teruel. Más objetuales son sus performances en la IV Trobada d'Acció de Valencia, 1998, o *La Casa Encendida* de Madrid, 2005. Ánxel Nava es conocido por sus múltiples acciones con la figura de "El Bardu Errante". Una de las últimas, *Rapsodia de seronda*, 2012, pieza "musical" en 5 movimientos, traslada un árbol caído por espacios emblemáticos de la ciudad de Oviedo.



*El cazador IV, 1983.*



*El cazador VII, 1984.*

En el período de ABRA su pasión son los objetos que encuentra por azar. Le fascina la poética surrealista del *objet trouvé*, los trastos invaden su taller y él los observa acechando una visión para actuar sobre ellos. El ritual de este proceso describe la relación del ojo del contemplador con la cosa o “pieza” capturada como un rito de caza primitivo.

La serie *El cazador* fue realizada entre los años 1983 y 1984. Consta de un número total de nueve

piezas, todas de pared y una de suelo, de las que se conservan cinco tras la pérdida y expolio del taller del artista. Telas tratadas con materia cubren cuadrados dinámicos que atraen el ojo al centro y una vez más incorpora un objeto, un caldero que sugiere una posible acción de fuego. Fue expuesta en la Westbroadway Gallery de Nueva York con la colectiva del Grupo ABRA de 1984 y en la colectiva *NEGRO / SWARZ* en el Bergbaum Museum de Bochum, Alemania, en 1994.

*ABRA foi, a lo primero, pallabra xoven enllena cancios que falaben de suaios, amistá y arte.*



*Estela Prieta*

**H**ugo nace en Madrid en 1953 en el seno de una familia amante de la pintura. Se traslada a Asturias y comienza los estudios en la Escuela de Artes Aplicadas de Oviedo, donde conoce al resto de sus compañeros del Grupo ABRA. Su primera exposición fue en una muestra colectiva para la Escuela en 1978 y la siguiente en 1979 para el Banco de Fomento de Oviedo.

Su actividad profesional es constante —becado

y premiado en varias ocasiones—, en el sentido de que expone cada año de manera individual y colectiva. Es un artista preocupado por nuestra tierra, por su cultura, por su paisaje e incluso por su lengua, que emplea en muchas ocasiones para titular sus cuadros. Entre sus últimas exposiciones figuran *Pérdidas, deseos y secretos*, realizada en el 2011 por la Galería Gema Llamazares de Gijón, y *Los pequeños secretos* en el Complejo Cultural As





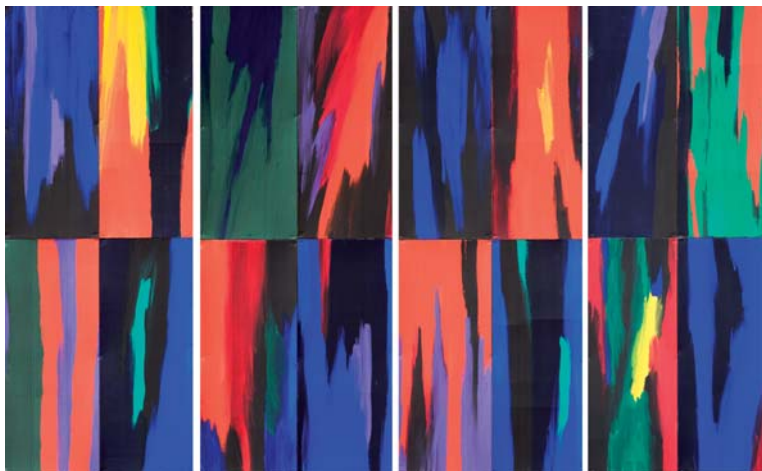


*B de Victoria, 1985.*

Quintas en La Caridad, donde expuso de forma individual.

Hugo es el gran pintor del color interpretado desde un lenguaje abstracto, con una poética sutil de cierta evocación mística. A lo largo de su vida artística muestra variaciones en torno a este concepto plástico, tanto a nivel de color como incluso de formato. Las obras de esta muestra son características del periodo en el que forma parte del

grupo: gran formato, colores vibrantes y el empleo del negro y el látex para potenciar aún más esos pigmentos naturales que ocupan lugares estratégicos en la totalidad de la superficie. *Estela prieta* es un gran lienzo en el que el azul brillante e intenso muestra un espectro casi acuoso que quiere evocar el misticismo cromático de Rothko. Y, como las propuestas de la Escuela de Nueva York, su formato ayuda a que el espectador se introduzca en ella



*Caxa de música*, 1986.

de manera envolvente, casi mágica. El negro y el látex ocupan la totalidad del lienzo, lo que hace que ese color en varias tonalidades —a veces más oscuro que otras— destaque aún más y el espectador se centre en esa parte del cuadro.

Algo semejante, pero quizá más exagerado ocurre en *B de Victoria*. En este caso el artista emplea dos lienzos de gran tamaño donde el rojo y el magenta se enfrentan al negro irrumpiendo en su espacio. Las tonalidades rojizas caen en diagonal hacia el centro, siendo los extremos el lugar de

dominio del negro. El látex ofrece ese brillo intenso que hace que el negro sea una mancha con matices.

*Caxa de música*, por su parte, se presenta en cuatro piezas, cada una de ellas dividida en cuatro paneles de cartón sobre los que el artista aplica el color. Una festividad tonal donde los colores como el amarillo, el naranja, el rojo, el azul y el negro, esta vez en menos cantidad, aparecen cubriendo la totalidad de la superficie, ofreciendo un concierto que hace honor a su título.

# ÁSTUR PAREDES, ETNOGRAFÍA PLÁSTICA



*ABRA foi un tiempu, un tiempu xerminal nel que, con ventipocos años, creyámos que la poesía o l'arte podíen camudar el mundu.*

Ástur Paredes nace en Oviedo en 1956. En 1973 fue a Valladolid para estudiar Arquitectura, pero no llegaría a terminar los estudios porque, en el "exilio", comprendió que quería dedicarse por entero al estudio y defensa de su tierra, Asturias.



Aquí comienza su andadura como artista plástico, ya que en 1977 cursa estudios en la Escuela de Artes Aplicadas de Oviedo y ese mismo año participa en la VI Experiencia Cerámica de Sargadelos.

Desde 1982, y junto a otros miembros del grupo ABRA, participa en proyectos de renovación pedagógica dentro de las Artes Plásticas, codirigiendo el taller Plástica en la Escuela en el Centro de Profesores de Gijón hasta 1985. Participa también en las V, VI y VII *Xornaes Pedagóxicos d'Asturies*.

Siempre compaginó su faceta artística con la de diseñador gráfico y director de arte, trabajando en proyectos culturales. Estas actividades y los trabajos de campo y estudios realizados sobre etnografía asturiana fueron en detrimento de su labor plástica. Es un gran conocedor de nuestra cultura y en todos sus proyectos persigue esa bús-



*Xenocidios: Cuélebre, 1980.*

queda, esa raíz identitaria que es la esencia de nuestra tierra.

En 1982 funda el Conceyu d'Estudios Etnográficos Belenos, hoy Fundación Belenos, grupo de investigación etnográfica en el que continúa trabajando actualmente. Sus estudios y publicaciones se centran en la casa tradicional asturiana y el arte popular interpretados desde diferentes ópticas.

Esta preocupación por el arte popular, la etnografía y la cultura astur la traslada a su creación plástica. Es cierto que hay un cambio en su trayectoria porque, cuando comienza su faceta artística su obra tiene un contenido más negro y violento. Y de este período inicial es la primera obra presentada en este catálogo, titulada *Cuélebre*, obra que se expone por primera vez al público en la Escuela de Artes Aplicadas de Oviedo en 1981. El cuadro forma parte de una serie titulada *Xenocidios*, donde la muerte, la sangre, la destrucción quedan representados de una forma estéticamente violenta. Un gran esqueleto que se retuerce en el centro de la composición, huesos equinos que dan forma a ese ser mitológico asturiano que es el *cuélebre*. Tal vez un muro, o tal vez el asfalto de una carretera imaginaria creada con arenas cogidas del río Nalón sea el escenario dantesco del atropello de la serpiente alada cuya sangre salpica algunas partes de esa superficie arenosa y negra. La obra tiene una gran fuerza conceptual y deja entrever la preocupación ecológica del autor.

*Piedra ceremonial*, realizada en 1981, estuvo presente en la exposición de Nueva York. Es una obra cargada de simbolismo, no sólo por su forma de triángulo equilátero, sino por lo que de ella se desprende. Se trata de una pirámide de luz dividida en siete estratos cuya base es de color negro y, a medida que ascendemos con la mirada, las tonalidades se van alternando con la degradación de



*Piedra ceremonial, 1981.*

un tono para mezclarse con otras tonalidades de mayor brillo e intensidad. A través de las arenas aglutinadas y su propio destello, la pieza adquiere cierto espectro que la convierte en un elemento de culto, que emociona, como si algo en ella nos trasladara a algún lugar lejano donde la protección camina al lado de lo mágico.

La última obra presentada para esta exposición es una pieza creada en 1987 y que estuvo presente en la Exposición de despedida del grupo en el Museo de Bellas Artes de Asturias. La *Estela*, como así la titula el autor, es un volumen vertical en el que destacan los dibujos que se desarrollan en la

superficie angular de la misma y la tonalidad del intenso azul que la cubre. Los motivos a los que recurre Ástur son aquellos que están presentes en el arte y la decoración tradicional de nuestro pasado regional. Es en esta estela donde se entrevén las intenciones del artista de explorar el campo de la escultura, aunque este volumen sólo tenga un punto de vista dominante, ya que es una pieza de esquina y no es rodeable, al igual que las esculturas de la antigüedad que muestran ese hieratismo dominante. Se trata de una estela tal vez del tiempo de Eogam Maru, rey de los Luggoni, a quien un cuervo le contó los prodigios que le esperaban antes de su muerte.

*Estela, 1987.*





*ABRA me hizo ver que había más gente como yo, que hacía cosas, con quien poder hablar y desarrollarse a nivel artístico.*



Vicente nace en Luarca en 1956 y se forma en la Escuela de Artes Aplicadas de Oviedo desde 1974 hasta 1977. Allí conoce a Emiliano, a Manolo, a Hugo y, posteriormente, a María Jesús. Su inquietud por el arte le viene de niño. Fue el primero de los miembros del grupo en exponer individualmente, en la Sala Manos de Mieres.

No conoce otro oficio que el de artista plástico. No obstante, colabora con el Colectivo Pedagógico de Asturias impartiendo el taller de Plástica en la Escuela en sus V Jornadas. También participó en la aplicación del Plan de Reforma de las Enseñanzas Medias, impartiendo clases de Expresión Plástica en el Centro Piloto de Formación Profesional de Valliniello, Avilés, además de ilustrar el cuarto número de la revista *Ástura*.

Su trayectoria profesional es muy prolija. Lleva exponiendo desde 1982 de forma incansable, prácticamente dos o tres exposiciones por año entre las que se cuentan tanto exposiciones individuales como colectivas. Tal es la cantidad de obra que produce que de vez en cuando “hace limpieza” y destruye, recicla o reaprovecha materiales. Vicente es una factoría artística en constante movimiento, en constante investigación. Es un hombre

tranquilamente inquieto con un infinito mundo interior que le impulsa a crear. Estos impulsos le han hecho incluso profundizar en el mundo de las acciones y de las video-acciones. Ha sido becado y premiado a lo largo de su trayectoria profesional y su obra se reparte en multitud de colecciones privadas, tanto dentro como fuera de España.

Una de sus preocupaciones es la degradación del medio ambiente. De hecho utiliza materiales reciclados, pigmentos naturales y objetos que llegan desde algún lugar lejano a la orilla de la playa, sean maderas, redes u otros materiales, que le sirven como soporte para volcar en ellos algún resto material más o, sencillamente, darle colores de tonalidades intensas. En su trayectoria artística Vicente siempre deja un hueco al azar, ese fin de obra inesperado que convierte en irreplicable cada elemento de su creación.

*Vivir Kosstumbre*, una de las primeras obras del artista, data de 1981 y fue expuesta en la Exposición de la Escuela de Artes Aplicadas de Oviedo en ese mismo año. Se trata de un lienzo en cuatro paños tratado con aerógrafo —ya que en sus inicios era un instrumento muy utilizado por el artista—, sobre el que se coloca una madera clavada al bastidor y que sobresale del marco. El lienzo está cosido con bramante y en él hay una aguja de pescador de la que pende un hilo. Dominan la composición las tonalidades oscuras, negras, con algún toque de rojo apagado y el



*Vivir Kosstumbre*, 1981.

blanco sucio, cromatismos que parecen hablarnos del hollín, del carbón, de las maderas quemadas en la hoguera. Vicente se preocupa por lo que le rodea en cada momento y cada rincón que despierta su interés lo convierte en poesía.



*Bóreas*, 1983.

*Bóreas* es la segunda obra que se muestra en este catálogo, un cuadro formado por dos lienzos cuya superficie se cubre absolutamente de azul. Expuesta en la Sala Nicanor Piñole de Gijón en 1983, en ella Vicente empieza a utilizar los pigmentos naturales tan característicos del grueso de su obra. Un azul intenso es el que cubre la totalidad del lienzo dándole uniformidad y convirtiéndolo en uno. Unas incisiones que parecen azarosas, pero que han sido pensadas, desvelan un tono amarillento que contrasta con el fondo y muestran esa ingente masa azulada que cubre la totalidad de la obra. Decidió que la pieza estaba terminada cuando comprobó que su perro *Bóreas* caminaba por encima del cuadro dejando en él sus huellas para ser, de alguna manera, eterno como el viento del Norte. Esto evoca al Gran Vidrio de Duchamp, esa obra de arte cuyo fin lo pone el destino, el azar y no el artista.

*Sin título* es de una escultura de 1983 que presentó en la Sala Manos de Mierés. Una corteza de árbol, lanceolada, abandonada en la orilla de alguna playa de Avilés, cubierta por completo de pigmento natural y restos de virutas. Es a partir de este año cuando Vicente comienza a pintar con la técnica al fresco, técnica que dota a la superficie de la madera de una textura complementaria que cubre por partes y azarosamente las vetas de la corteza. La pieza nos traslada al arte matérico y primigenio, donde se establece un diálogo entre la fuerza del rojo y el azul claro.



*Sin título*, 1983.





**N**ace en 1959 en Oviedo y se gradúa en la Escuela de Artes Aplicadas de Oviedo, donde conoce a Vicente Pastor y al resto de los miembros del grupo ABRA. Integrada en el ambiente del grupo, comenzó entonces sus investigaciones en torno a las texturas, a los volúmenes, si bien en un primer momento de manera contenida. Ella misma ha afirmado que ser artista era algo que quedaba lejos de su mundo de barrio,

porque cuando ingresa en la Escuela tenía claro que quería desarrollar un trabajo manual y piensa en la decoración como una posible salida profesional. Reconoce que reorganizar espacios es algo casi innato en ella. Pero pudo más su genio interno y venció, afortunadamente, su talento plástico, de tal manera que, a lo largo de su vida profesional, su labor artística ha sido reconocida con becas y premios, como el Primer Premio del Certamen

*ABRA yera contraste.  
Diome puxu, munches pallabres,  
munchos amigos:  
Esther, Luly, Tere, Chiqui, Consuelo,  
Nani, Jorge, Julio, Carmela, Chema,  
Celia, Arturo, Santi, Javier,  
Bernardo, Fernando...*





*Sin título, 1983.*

Nacional de Pintura de Luarca en 1983 o el Proyecto TRANSFER, que consistía en una beca y un taller en Münster, Alemania.

La constancia en el trabajo de esta artista queda patente en sus exposiciones, tanto individuales como colectivas. Exposiciones que en varias ocasiones la llevaron lejos de su casa, hasta Suiza o Alemania, algo que ha hecho que su obra permanezca en colecciones privadas internacionales.

María Jesús y su obra son uno. Una de las preocupaciones de la artista es aquello que la rodea, el ambiente natural en el que se desarrolla su

vida, los lugares donde veraneaba, como la playa de Penarronda, las texturas que se derivan de la pizarra. Muy preocupada por la ecología, por la etnografía, por la protección del paisaje, por Asturias, su trabajo es minucioso, detallista, paciente. Inevitablemente, de sus obras se desprende parte de su alma tranquila, casi zen. Los inicios de su investigación se centran en la búsqueda de texturas mediante hilos impregnados

*Zu, 1992.*





1992 III - 1992 XVII

en pigmento, absolutamente diferente a lo que nos tiene acostumbrados, como muestra su obra *Sin título* de 1982, una superficie de un blanco impoluto cuyos hilos y telas son los únicos que resaltan de manera suave sobre la superficie de la obra; un cuadro de una sencillez y delicadeza que parece musical.

Su obra *Zu* es una imponente escultura de suelo que presenta tres niveles que se antojan como un acantilado, o como una gran roca pizarrosa cuyas vetas son los perfiles del cartón apilados, prensados y pintados de negro con pistola. Esta obra entra dentro del estilo creativo reconoci-

ble de María Jesús, los cartones que dan forma a elementos naturales, minerales, que evocan esa pizarra tan característica de nuestra región.

Su tercera obra, presentada para esta muestra, es un conjunto de 15 pequeñas piezas que forman un rectángulo de 3 piezas verticales por 5 horizontales. Cada pieza tiene su propio carácter, sus propios relieves y difiere del resto, se desmarca del grupo creando un diálogo entre ellas y el espectador. Los diferentes cortes que María Jesús realiza sobre los cartones hacen que la luz incida en cada pieza creando volúmenes cambiantes en función del ángulo lumínico.

# ABRA

## EXPOSICIONES

1981

Escuela de Artes Aplicadas, Oviedo.

1982

Exposición itinerante por Asturias: El Entrego, Mieres, Candás y Corvera.

Galería Nicanor Piñole, Gijón.

Museo de Bellas Artes de Asturias, Oviedo.

1983

Caja de Asturias, Boal.

1984

Westbroadway Gallery, Nueva York.

Caja de Asturias, Itinerante con motivo de la vuelta de Nueva York.

1987

Museo de Bellas Artes de Asturias, Oviedo.



ABRA, 1987

# C R É D I T O S

Organiza  
UNIVERSIDAD DE OVIEDO

Comisaria  
ESTHER RODRÍGUEZ ORTIZ

Técnicos del Vicerrectorado de Extensión Universitaria y Comunicación  
ANA QUIJADA Y SARA VÁZQUEZ-CANÓNICO

Fotografías  
MARCOS VEGA / [www.photolounge.es](http://www.photolounge.es)  
Archivo Fotográfico ABRA  
Ástur Paredes [cubierta]

Diseño Gráfico  
ÁSTUR PAREDES

Montaje  
Universidad de Oviedo

Impresión  
Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo

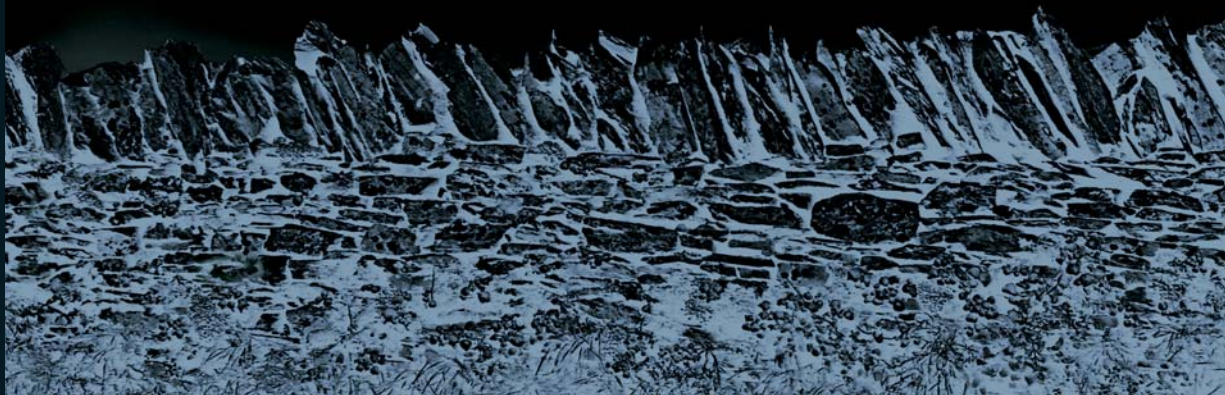
Depósito legal: AS-1614-2013

# LAUDEO

La Antigua Universidad de Oviedo

---

**Centro Cultural  
de Extensión Universitaria**





Universidad de Oviedo



ASTURIAS  
CAMPUS DE EXCELENCIA  
INTERNACIONAL  
[AD FUTURUM]

**LAUDEO**

La Antigua Universidad de Oviedo

Centro Cultural  
de Extensión Universitaria

